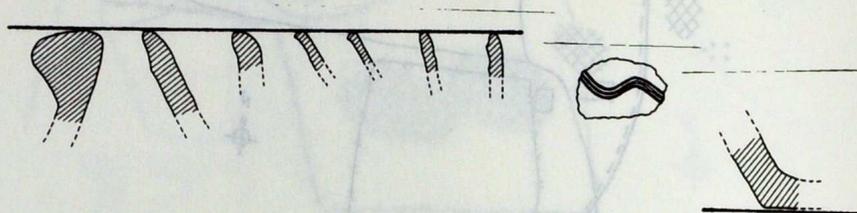
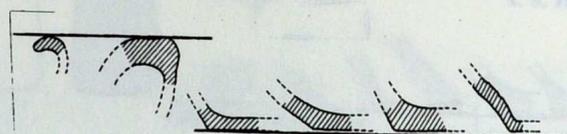


Yacimiento del «Cerro de Hatoqueo»  
Materiales de superficie.



Yacimiento de la «Laguna de las Castañeras». Materiales de superficie.



Yacimiento de «Zaburdas de Aldeanueva»  
Materiales de superficie.

... para León X Adriano VI, Clemente VII, Paulo III le ofreció un obispo...  
do y finalmente el capto también, que rechazó porque se consideró...  
esta sede, calcario y después para estos siglos, cuando se...  
... Muchos de sus amigos lo ensalzan al punto con grandes elogios...  
Marta Casalla, luminaria y erasmista, no las otras erasmistas que no fue...  
tan de Erasmo y los que formaban su círculo —ascetas— no dejaban...  
de ser buenos cristianos. Alonso Ruiz de Vives, erasmista y futuro...  
obispo de Canarias, decía del Reformador...

## Sobre el supuesto erasmismo de Diego Sánchez de Badajoz (Comentario al Prólogo de la *Farsa de la Muerte*)

### PRIMERA PARTE

#### ESTADO DE LA CUESTIÓN

Diego Sánchez de Badajoz nació en Talavera la Real, localidad cercana a Badajoz, de cuya ciudad tomó su apellido y donde, con toda probabilidad, representó gran parte de su obra teatral. Adquirido el grado de bachiller en Teología, seguramente en la Universidad de Salamanca, volvió a su pueblo natal, en el que desempeñó las funciones de párroco entre los años 1533 y 1549. Murió en el mismo lugar en 1552.

Su actividad literaria como compositor de obras teatrales se halla en la grave encrucijada de los movimientos reformistas del siglo XVI. Nos referimos principalmente a la reforma protagonizada por Erasmo de Rotterdam, el mentor espiritual de España en esta época, cuyos escritos, traducidos al castellano, alcanzaron una gran popularidad desde el año 1516 hasta 1559. Su fama de reformador sensato, lejos de Lutero, fue la causa de que se lo disputaran teólogos, religiosos, reyes, príncipes, obispos y papas. Carlos V gratificaba a su «súbdito natural» con una pensión y un título de consejero. Francisco I se lo quiso llevar a Francia. Enrique VIII de Inglaterra, y otros muchos príncipes, cardenales y obispos le asignan una pensión. Mantuvo correspondencia con los

papas León X, Adriano VI, Clemente VII. Paulo III le ofreció un obispado y finalmente el capelo cardenalicio, que rechazó porque se consideraba viejo, enfermo y de poca valía para estos cargos.

Muchos de sus amigos lo ensalzan al sumo con grandes elogios. María Cazalla, iluminada y erasmista, no leía otros sermones que no fueran de Erasmo, y los que leen obras de Erasmo —aseguraba— no dejan de ser buenos cristianos<sup>1</sup>. Alonso Ruiz de Virués, erasmista y futuro obispo de Canarias, decía del Reformador:

«Es un hombre muy ingenuo y libre en sus costumbres y doctrina; es hombre que se precia sólo de ser cristiano, y parece que sobre este título ninguno otro hay que pueda ser más honroso»<sup>2</sup>.

El mismo Virués afirma: «Es uno de los que más han trabajado en traer provisión a la Iglesia con que sea hartada desta hambre de la doctrina evangélica» (Intr. a los *Coloquios*).

El marqués de Villena, cuyo palacio era un cenáculo de iluminados y erasmistas, escribe a Valdés con el deseo de estar en la Conferencia de Valladolid para defender a Erasmo de los ataques de los frailes<sup>3</sup>. La gran cúpula de esta Asamblea (Vergara, Coronel, el obispo Cabrero, los hermanos Valdés, Virués y otros) no escatiman elogios sobre su sabiduría, su virtud, su cristianismo íntegro, sus conocimientos teológicos y bíblicos.

Pero tuvo también muchos contradictores. Los extremeños Diego López de Zúñiga y fray Luis de Carvajal le impugnaron sus teorías con varios escritos. El primero aseguraba que Erasmo, con sus blasfemias, había levantado, armado y formado a Lutero en la impiedad. Erasmo es declarado enemigo público de la Iglesia Romana<sup>4</sup>. Su aserto es cierto,

1 Melgares, Martín, *Procedimientos de la Inquisición*, Madrid, I. P. Villaverde, 1886, t. II, p. 127.

2 *Carta al Guardián de Alcalá*, editada al principio de su *Coloquios Familiares*. En esta carta se deshace en alabanzas a Erasmo, y censura al padre franciscano por sus ataques al holandés.

3 Valdés a Erasmo, Valladolid, 20-junio-1527, en Allen, *Opus epistolarum Desiderii Erasmi Roterodami*, Oxford, 1906-1958, 12 vols. Cita en el vol. VII, epístola 1839, epílogo de la carta.

4 Este personaje escribió cerca de una docena de libros contra Erasmo. Se le llama en latín «Stunica» o en castellano «Stúñiga». «Estúñiga», «Zúñiga», aunque él se firma «Çúñiga». La cita en carta de Roma, 2 de mayo de 1552 (Allen, o. c., t. IV, p. 630).

pues el Índice de 1558, firmado por Paulo IV, se le llamó enemigo «primae Classis» por haber errado «ex professo». El mismo autor en el prólogo de su *Libellus Praecursor* «portaestandarte de los luteranos», frase que se parecía a esta otra: «Erasmo puso el huevo y Lutero lo empolló», atribuida a un franciscano de Colonia.

Fray Carvajal, por su parte, escribía:

«Lutero desencadena francamente su cólera. Erasmo se agazapa en la sombra. El uno, feroz como un león, no tiene miedo a nadie; el otro, con la astucia de la serpiente, se oculta un tiempo para lanzar más certeramente su veneno»<sup>5</sup>.

Nuestro Marcelino Menéndez y Pelayo pintó de modo muy negativo la figura de Erasmo e incluso señaló sus miserias personales para desprestigiar su doctrina. Sostiene que hay mucha exageración en los elogios que se hacen de Erasmo: sus méritos son inferiores a su fama; sus poesías valen muy poco; en sus escritos no llegó a la perfección en nada y se mantuvo siempre en una medianía; en sus opúsculos lleva un estilo burlón, inciso y mordaz; su soberbia modesta se imponía al vulgo de los doctos; era de carácter irresoluto y tornadizo; ni para el bien ni para el mal tenía gran firmeza; condenó los votos porque él nunca fue capaz de cumplirlos; débil, acomodaticio, de medias tintas y concesiones<sup>6</sup>.

Erasmo es consciente de estos ataques y se queja en varias cartas que lo tildan de hereje, luterano y enemigo de la Iglesia.

Teniendo en cuenta que Diego Sánchez escribió sus obras entre 1525 y 1547, algunos autores han visto en él rasgos erasmistas. En nuestra *Farsa de la Muerte*, escrita hacia 1545, se percibe en las palabras del pastor una reminiscencia del *Enchiridion militis christiani* o *Manual del caballero cristiano*, sobre la vida regalada de los canónigos de Badajoz. Además de este lugar, Diego Sánchez se refiere a los vicios de los clérigos en distintas Farsas, como ya anotó Pérez Priego<sup>7</sup>.

5 *Apologia monastica diluens nugas Erasmi*, Salamanca 1528, fol. 25v.

6 *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, BAC, vol. I, pp. 765 ss.

7 Pérez Priego, M. A., *El teatro de Diego Sánchez de Badajoz*, Cáceres 1982, pp. 81-84. Del mismo autor, «Algunas consideraciones sobre el erasmismo y el teatro religioso de la primera mitad del siglo XVI», en *El erasmismo en España*, Sociedad Menéndez Pelayo, Santander 1986, pp. 509-523.

A pesar de estos datos, y los que anotaremos en este trabajo, la sátira anticlerical debe ser bien matizada y dirigida por otros caminos, por mucho que se parezca a los escritos de Erasmo. Es cierto que las obras de Erasmo, como el citado *Enchiridion* (1527) y *Los Coloquios* (1529), alcanzaron una gran difusión: todo el mundo los leía en conventos, escuelas, catedrales, posadas y caminos, y no sólo por personas cultas sino por el mismo pueblo llano. Así pues, se puede afirmar que la literatura erasmista, junto a miles de cartas de carácter doctrinal, marcaron un hito importante en la cultura religiosa, sobre todo en España, donde su doctrina fue aceptada por grandes espiritualistas. Pero también conviene señalar que gracias a los alumbrados, iluminados, dejados, reformadores franciscanos y otras corrientes similares, fue el campo abonado para que prendiera la llama erasmista con gran vigor. De este modo el *Enchiridion* se convirtió en libro de cabecera de los alumbrados<sup>8</sup>.

Sabido es que estos movimientos cultivaban el recogimiento y el abandono; se luchaba contra las indulgencias, contra el formulismo religioso, contra el monaquismo, contra las bulas; se criticaban el ayuno, la excomunión y el culto a los santos; se apelaba a la inspiración divina. Muchos escritores y santos fueron iluminados y militaron en el cristianismo interiorizado<sup>9</sup>.

#### 1. PRECISIONES SOBRE ALGUNAS FARSAS DE DIEGO SÁNCHEZ

Antes de iniciar el estudio del prólogo de la *Farsa de la Muerte*, queremos comentar algunos pasajes de otras Farsas, donde según Pérez Priego y otros autores han visto claros rasgos de erasmismo. En la *Farsa del Molinero* un pastor y un fraile dialogan sobre la conveniencia de honrar la Pasión de Cristo y el Santísimo Sacramento con cere-

8 Febvre, L., *Erasmo, la contrarreforma y el espíritu moderno*, Barcelona, ed. Martínez Roca 1970, p. 125 (trad. de Carlos Piera).

9 No se puede olvidar que Erasmo y sus seguidores españoles vivieron en la época de los grandes reformadores e inventores de nuevas formas: Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, Vives, Tomás Moro, Martín Lutero, Ignacio de Loyola, cardenal Cisneros, san Pedro de Alcántara, santa Teresa de Jesús, Cristóbal Colón (Erasmo se ordenaba de sacerdote el mismo día en que Colón embarca en Palos de Moguer).

monias externas. Las palabras del pastor parecen resonar la doctrina común de Erasmo:

«Nas dezí: ¿mejor no buera  
temembrando su Passión  
llorar pidiendo perdón,  
que no andar desta manera?  
pues bivimos en espera  
de lo que ora estamos faltos,  
¿para qué bailes y saltos  
en vida tan lastimera?» (vv. 153-160).

El fraile asiente en cierto sentido, pero puntualiza la costumbre tradicional:

«Bien has, hermano, apuntado,  
pues esta vida es batalla  
y en ella nunca se halla  
el contento desseado;  
mas en el campo hordanado  
también ay trompas y sones  
que animan los coraçones  
del cavallero esforçado;  
y por esto festejamos  
en la Iglesia militante,  
porque el alma se levante  
al premio que desseamos;  
aun el Domingo de Ramos,  
siendo día de passión,  
haz la Iglesia processión  
con que nos regozijamos» (vv. 161-166)<sup>10</sup>.

El pastor se siente satisfecho con la respuesta del fraile y confiesa que son necesarias las fiestas de alegría, siempre que sean honestas. Pérez Priego, en nota a este pasaje, recuerda la alusión al «caballero cristiano» de Erasmo. Américo Castro ha visto en estos versos «uno de los pasajes más audaces de la literatura anticlesiástica del siglo XVI»<sup>11</sup>. Pero

10 Pérez Priego, M. A., *Diego Sánchez de Badajoz: Farsas*, Madrid, Cátedra, 188.

11 Castro, Américo, *Hacia Cervantes*, Madrid 1957, pp. 97-98.

aunque parece que el pastor rechaza las ceremonias externas (que acepta someramente el fraile) es bien cierto que no hay dependencia erasmista en cuanto que se admiten las «trompas y sonos», la procesión del Domingo de Ramos, las fiestas y bailes, todo para el regocijo cristiano, no sólo en el día de Pasión, sino en la fiesta del Santísimo Sacramento, que se comenta más arriba en la misma Farsa:

El pastor pregunta al fraile qué hace una multitud de gente junta. Le responde:

«Donosa está la pregunta!  
Honran a Dios consagrado».

De nuevo apostilla el Pastor:

«Ora estoy espantado,  
¿Dios de infinito poder,  
nuestra honra a menester?  
¿Él no está barto honrado?» (vv. 113-120).

El fraile, tras insistir que la fiesta fue ordenada por la Iglesia, concluye:

«Y por esto festejamos,  
y aun cierto con mucha falta,  
fiesta de merced tan alta  
en que a Dios comunicamos;  
nuestro bien regocijamos» (vv. 137-141).

Conocida es la aversión de Erasmo a las ceremonias externas de toda índole. Refiriéndonos solamente al *Enchiridion*, la regla V se dedica ampliamente a establecer las relaciones entre carne y espíritu, cosas visibles e invisibles, espíritu interior y ceremonias externas. Aduzco, a modo de ejemplo, un par de textos, donde Erasmo protesta siempre sobre el tema:

«He visto por experiencia que este error de *estimar las cosas exteriores y literales más que las interiores y espirituales*, es una común pestilencia que anda entre todos los christianos. La qual es tanto más dañosa quanto más cerca anda, al parecer, de santidad y devo-

ción... cuya superstición grosera y santidad no verdadera me hace tanto protestar»<sup>12</sup>.

A los sacerdotes dice sobre el Santísimo Sacramento:

«Porque si tu ánima y todos tus pensamientos se emplean en el mundo y en las cosas de afuera, en lo público te podrás llamar christiano, pero en lo secreto de dentro más gentil eres que ningún pagano. La causa es porque tienes el cuerpo (quiero decir) lo exterior del Sacramento y fáltate el espíritu del mismo Sacramento» (*Ench.*, p. 251).

Pérez Priego reconoce otra posible influencia erasmista entre los enfrentamientos del Viejo y del Galán con la Muerte, en la *Farsa de la Muerte*. En esta lucha el Galán, ufano y descuidado, será fácilmente sorprendido y derrotado. El Viejo en cambio, vigilante y alerta, vencerá en el combate. Para mí no es una continuación lógica de la imagen del «soldado cristiano», al que no se hace referencia. Se trata, más bien, del concepto general de los llamados a la muerte, como en todas las Danzas, donde se intenta librarse de ella o dejarse llevar en paz. Por otro lado, el Viejo menciona una sola vez la palabra «lucha» (vv. 257-258).

Finalmente se refiere Pérez Priego a unos versos finales en relación con este combate, que conduce a la victoria definitiva de Cristo, quien muriendo dio la vida y la salvación al cristiano, el mismo que describe Erasmo y más expresamente en la *Preparatio ad mortem*. Los versos en cuestión son éstos:

VILLANCICO:

«La vida nos da la muerte,  
y por eso quien la olvida  
tiene olvido de la vida».

COPLA:

«El que la vida nos dio  
por darla tomó la muerte».

12 *Enchiridion militis christiani* o *Manual del caballero cristiano*, ed. de Dámaso Alonso (Anejo XVI de la RFE, 1932). Utilizo la reimpresión del CSIC 1975. La cita en pp. 271-272. (La letra cursiva en este y otros textos del *Ench.* son del traductor español, en este caso del arcediano de Alcor, primer traductor español de este libro).

*Por eso el hombre despierte  
a morir por quien murió.  
Quien la muerte aborreció,  
pues con ella Dios combida,  
tiene olvido de la vida.  
La vida nos da la muerte,  
y por eso quien la olvida  
tiene olvido de la vida»* (vv. 305-317).

En una lectura somera de la *Preparación para la muerte*, de Erasmo, no se halla este juego de palabras con semejantes vocablos. En el libro aparecen conceptos generales sobre la muerte, la confesión, los sacramentos finales y muchos textos bíblicos probatorios de la actitud del cristiano ante el postrer desenlace. Más bien, estos versos se relacionan con las ideas de Manrique († 1478) en sus *Coplas a la muerte de su padre*. Las palabras de Sánchez «por eso el hombre despierte» es una acomodación de «avise el seso e despierte» (copla I). Morir por quien murió, refiriéndose a Cristo, es otra idea manriqueña (copla IX).

El «despertar» lo repite Diego en otra farsa:

*«Agora, como aquí estás,  
¿Dónde puedes tener cierto  
si duermes o estás despierto?»*

(Palabras del teólogo al pastor  
en la Farsa Teologal).

La idea tiene su origen en los escritos de Pablo: la vela y no dormirse en ella es una constante en el apóstol (ver Mt 25, 12; Ef 1, 3; 5, 14-16; 1 Tes 5, 2-7; 1 Pedr 5, 8, etc.). Un himno de la primitiva Iglesia dice:

*«Despierta tú que duermes,  
y levántate de entre los muertos,  
y te iluminará Cristo».*

La tradición literaria española recogió el concepto desde bien temprano:

*«Nas d'aquel es grant maravella  
que siempre duerme e nunca vela,*

*qui en sus pecados duerme tan fuerte,  
non despierta fasta la muerte».*

(*Vida de Santa María Egipcíaca*,  
ed. de Alvar, vv. 55-58).

De cualquier manera nuestro dramaturgo extremeño, dentro de su ortodoxia clarividente de la doctrina cristiana, incorpora también en su obra los temas candentes de la época, aunque con un tono más tímido que otros humanistas. Tres son los puntos que le acercarían al Humanismo del siglo XVI: La sátira anticlerical, posición ante el tema del «converso» y las ideas erasmianas o luteranas.

En cuanto al tema anticlerical, se puede asegurar que pertenece a una tradición popular y muy propia de España, que se aprecia ya en la *Disputa de Elena y María*, del siglo XII. El tema del converso «conviene plantearlo en sus justos términos», como dice Pérez Priego<sup>13</sup>. Por un lado, no hay sospecha de un Diego judío converso, aunque lo asegure Américo Castro en varias obras, y sobre todo en la *Farsa de Ysaac*:

*«Hizieron los malhazejos  
entre sí tantas carniças  
que an agora, en fe parejos,  
y entre llos nuevos y viejos  
no faltan las ojeriças»* (vv. 36-40).

Pero, a mi ver, estos versos constatan simplemente el conflicto entre cristianos viejos y nuevos. Quizá también se trate de la unión de los dos Testamentos, con las consabidas contradicciones corregidas por Cristo. Quizá contengan una carga apologética y de lances a la conversión de los judíos que vivían en Badajoz<sup>14</sup>.

En cuanto a Lutero, conoce algunas noticias de oídas. Se alude a la guerra de «Lanzgraue y de Saxón» en unos versos grotescos, sin mayor intención. Por otro lado, él explica en sus Farsas todas las doctrinas

13 Pérez Priego, M. A., *Diego Sánchez de Badajoz: Farsas*, Madrid, Cátedra, 1985, p. 24.

14 Rodríguez-Moñino, A., «Les judaisans à Badajoz de 1493 à 1599», en *Revue d'Études Juives*, XV (1956), pp. 73-86.

negadas por Lutero, sin nombrarle. El nombre de Erasmo no aparece nunca, aunque algunos vean alusiones al reformador holandés.

Una prueba más se nos presenta contra el erasmismo de Diego Sánchez. El debió seguir los sínodos de su diócesis. Uno de los más importantes de Badajoz es el convocado por D. Alonso Manrique de Lara en 1501. Este Sínodo es muy tradicional, pero se acerca ya al Humanismo de la época y corrige abusos en el clero, liturgia, bulas, indulgencias, imágenes, la escasa preparación científica de los sacerdotes, etc., y todo ello antes que Erasmo. Este obispo se movía en los terrenos europeos, que lo hacen un verdadero humanista. A la muerte de Fernando el Católico, Manrique formó parte de la embajada de comunicar a Carlos V la muerte de su abuelo. Antes de abandonar Flandes recibió la promesa del obispado de Córdoba, que luego cambió por el Arzobispado de Sevilla. Diego Sánchez, además, debió seguir las normas sobre el teatro, arreglando sus Farsas para no caer en los vicios que señala el obispo:

«Fallamos muchas vezes en algunas yglesias e monasterios, así de la ciudad de Badajoz como de todo el dicho nuestro obispado, so color de conmemorar cosas sanctas e contemplativas de los misterios de Navidad e de la Passión e Resurrección de nuestro Señor, Redemptor e Salvador Jesu-christo, e se fazen de tal manera que comúnmente provocan más al pueblo a derisión e distracción de contemplación que no lo traen a devoción de la tal fiesta en solemnidad, e, lo que peor es, que allí se dizen palabras deshonestas e de gran disolución... Ordenamos e mandamos que las tales representaciones de aquí adelante no se fagan... E asimismo, quitamos e reprovamos la costumbre, que más propiamente se puede dezir abusión e corruptela, que las Yglesias tienen de hazer e dezir las deshonestidades que la noche de Navidad dizen e fazen, so color de alegría... e cantando cantares torpes e feos e faziendo otras deshonestidades»<sup>15</sup>.

El obispo se refiere a clérigos y seglares como autores de estas representaciones y se imponen penas pecuniarias a quienes componen tales obras, las inducen o las representan.

<sup>15</sup> *Synodicum Hispanum*, dir. por A. García García, vol. V: *Extremadura: Badajoz, Coria y Plasencia* (B. Alonso Rodríguez y otros), Madrid, BAC, 1990, pp. 76-77 (citamos por *Syn.*). Las mismas ideas se repiten en la mayoría de los Sínodos Hispanos, incluso en los exportados a Canarias por los conquistadores. (Ver F. Caballero Mújica, *Canarias hacia Castilla*, Las Palmas de Gran Canaria, Caja Insular, 1992, vol. 1, pp. 983-985).

Otro sínodo extremeño es el de D. Gutierre, obispo de Plasencia, celebrado en 1534, cuyas ideas sobre el teatro coinciden con las del obispo pacense. El sínodo más importante es el del gran humanista D. Francisco de Mendoza y Bobadilla, convocado en 1537. El obispo cardenal habla también de las representaciones de «la Pasión y otras», sin prohibirlas, pero exigiendo un examen profundo para poder llevarlas a escena con la licencia eclesiástica. También se refiere a clérigos y seglares (*Syn.*, p. 256). Prohíbe a los sacerdotes «que no bailen en las misas nuevas, ni en las bodas, ni digan cantares, ni representen farsas, no siendo en la Yglesia en los casos permitidos, como en la Pascua de Resurrección o Navidad o Corpus Christi» (*Syn.*, p. 223).

Diego debió conocer también estos dos sínodos, precisamente en la época que él componía y representaba. Seguramente tuvo más en cuenta estos mandatos que la dependencia de Erasmo.

Diego Sánchez preserva su teatro de estas deshonestidades y de una crítica feroz contra el clero. Lo que utiliza son pasajes jocosos, elementos cómicos mezclados con los temas doctrinales; tipos populares como el negro, el soldado, el portugués con su manera distorsionada de ver la vida o entender los dogmas de fe. Tampoco se libra de presentar a los frailes en lucha con el clero secular, cuestión candente en la época. En la *Farsa Theological* escribe:

«Que entre reyr y reyr  
bueno es la verdá dezir,  
que es oficio de crego» [clérigo] (vv. 206-208).

## 2. COMENTARIO AL PRÓLOGO DE LA *FARSA DE LA MUERTE*

### 2.1. *La vida de holganza de los canónigos de Badajoz*

La mayor parte de los autores no creen que nuestro dramaturgo fuera canónigo de Badajoz, pero en sus visitas a la ciudad debía conocer lo que todos sabían: la vida regalada de los canónigos, contraria a la de los simples curas que trabajan en el campo. Diego echa mano de tres argumentos bíblicos contra la holgazanería de los canónigos, en boca del Pastor convertido en teólogo. En primer lugar utiliza el ejemplo de Adán:

«Esto es llo que yo reniego:  
querer llos hijos de Adán  
sin sudor comer el pan  
y grolla [gloria] al cabo del juego» (vv. 9-12).

Después se sirve de la figura de la guerra:

«Veamos, ¡cuerpo del ciego!,  
dirméis adónde se balla  
vencimiento sin batalla  
o camino con sosiego» (vv. 13-16).

El ejemplo de Cristo es contundente:

«Bivió Chisto hecho humano  
hasta lla muerte en trabajo,  
¡y quier acá un espantajo,  
holgando ser buen christiano!» (vv. 25-28).

Con las tres imágenes, dos de ellas como «exemplum» de personajes bíblicos, Diego se dirige a los canónigos con textos que ellos conocen. A la vez utiliza elementos de la vida rural como el «espantajo», figuras grotescas de hombres o ropas para ahuyentar a las aves o animales depredadores de los cultivos. «Espantajo» es el insulto para una vieja negra en la *Farsa Theological* (vv. 1457-1460). No creo que tome esta imagen del *Diálogo de Mercurio y Carón* de Alfonso de Valdés, donde se llama a los clérigos «espantajos de higuera»<sup>16</sup>.

Al principio de la Farsa el Pastor se lamenta:

«¡Dios mantenga! Estoy mirando  
si supe habraros bien.  
¡Dios mantenga!, si mantién,  
mas, ¡qué monta!, trabajando.  
¡O, cuerpo de San Herrando!  
¡quixérades que os dixera,  
para bivar sin cansera,  
que os mantenga Dios holgando?» (vv. 1-7).

<sup>16</sup> Edición de Joseph V. Ricapito, ed. Castalia, 1993, p. 166.

La expresión «Dios mantenga» posee generalmente un matiz irreverente, descortés o de ironía. Los canónigos estaban molestos por esta frase, como se desprende del texto y otros como en la *Farsa Teologal* (vv. 1-4) y la *Farsa del molinero* (vv. 17-32).

Diego no habla de la obligación de trabajar por castigo divino, aunque nombre el sudor de Adán en el sentido del Génesis. Para nuestro dramaturgo se trata de una acción apostólica normal, a ejemplo de Cristo y de los apóstoles. Jesús dijo a sus discípulos: «Os haré pescadores de hombres» (Mt 4, 19). En la *Farsa de San Pedro* hay un texto significativo sobre esta clase de trabajo, que no cumplen los canónigos. En una bella imagen, los «pescadores» son los apóstoles o los clérigos, que echan las redes para el cielo. Pero estos pescadores son pescados por sus pecados (juego de palabras), pues apenas pescan un pez. Y se dejan pescar los abades por la holganza, mientras los peces (cristianos) están «sobreaguados»:

«Este pez del mar sacado  
es el pescador, sospecho,  
que por la boca es pescado;  
confesando su pecado  
Pedro llo libra del pecho.  
Y el buen crego es, a razón,  
el que pesca para el cielo  
deste mar de confussión;  
su ejemplo y predicación  
son el ceuo y el anzuelo.  
Mas por nuestros pecados  
andan, según me parece,  
los pescadores pescados  
y llos peces sobreaguados,  
que apenas se pesca un pece.  
¿Sabeis? Dexan oy pescarse  
llos abades pescadores  
del anzuelo de holgarse,  
y llas gentes sobreaguadas  
buyendo de los dolores.  
¡Mi fe!, a todos trabajar  
nos mandó Dios neste mundo,  
y nosotros, por holgar,  
es camino de yr a dar  
a llas redes del perfundo» (vv. 191-215).

La Biblia, por un lado, considera al trabajo como castigo divino (Gen 3, 17-19) pero, por otro, los Libros Sapienciales olvidan el concepto:

«Por estar mano sobre mano se desploma la viga,  
y por los brazos caídos la casa se viene abajo.  
Para holgar preparan un banquete  
y el vino alegra la vida  
y el dinero todo lo allana» (Ecl 10, 18-19).

Los Proverbios aducen el ejemplo de la hormiga y se interroga al holgazán:

«¿Hasta cuándo perezoso estarás acostado?  
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?  
Un poco dormir, un poco dormir  
otro poco tumbarse con los brazos cruzados»

(Prov 6, 9. Ver también 18, 9; 21,15, etc.).

La desidia y pereza en el trabajo de los canónigos no están de acuerdo con los consejos de Pablo para los que han escogido la tarea apostólica. Por eso apremia a Timoteo, a Tito y a los demás presbíteros que luchen y trabajen con esfuerzo para la implantación del Evangelio:

«Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con paciencia y doctrina... Pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio» (2 Tim 4, 2.5).

El mismo san Pablo, además de la tarea evangelizadora, trabaja con sus manos para no ser gravoso a la comunidad cristiana (2 Tes 3, 7-10), idea que resalta también Alfonso de Valdés en su *Diálogo de Mercurio y Carón* para los sacerdotes (o. c., p. 171). El mismo Valdés, en su otra obra *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, sostiene que los robos de la Iglesias y la herencia de los hijos de los sacerdotes se evitarían si todos trabajasen, imitando a Jesucristo y a san Pablo<sup>17</sup>. Del mismo modo, Erasmo escribe en su *Enchiridion*: «Y así están holgando, quando es

17 Ed. de Rosa Navarro Durán, Cátedra, 1992, p. 145.

menos tiempo de holgar, y descuidados como si no tuviessen con quién pelear» (o. c., pp. 110-111).

Pero tales textos de Erasmo y seguidores sobre la holganza y el trabajo de los clérigos, no dicen más que los textos bíblicos citados (ver también 1 Tim 6, 11-12).

Por otro lado, los sínodos extremeños exigen a los clérigos una plena dedicación al trabajo apostólico. El Sínodo de Manrique de Lara de 1501 exhorta constantemente al clero para que cumpla una serie de oficios que lo tenga ocupado, por lo que son rechazados los clérigos vagos y ambulantes que no dicen misa ni cumplen con los beneficios adquiridos (ver *Syn.*, pp. 23, 25, 51, etc.). De hecho, la mayor parte de éste y otros Sínodos se refieren a la reforma del clero y los mandatos que deben cumplir.

En éste y en los demás sínodos de la región se mantiene la figura del «Visitador», que tiene la obligación de ir parroquia por parroquia «e si fallare que algún clérigo fuere negligente o fiziere lo contrario, lo reprehenda ásperamente o lo castigue como a él bien visto fuere» (*Syn.*, p. 87). Esta figura es la mejor ayuda del obispo para vigilar la vida de los curas, su labor en la feligresía o si se dedican a negocios y profesiones ajenas a la religión. Ángel Trigueros Muñoz ha estudiado la visita a un pueblo extremeño, en el que el 83,8 % de los mandatos corresponden a la reforma del clero y de las instituciones eclesiásticas. Incluso en una ocasión se expulsó y se desterró a un cura incumplidor. En cambio, sólo un 16,2 % se dirigen a la comunidad de fieles<sup>18</sup>.

## 2.2. El soldado cristiano

Las palabras más significativas del Introito de la *Farsa de la Muerte* han sido relacionadas con el encabezamiento del *Manual del Caballero Cristiano* de Erasmo. Los versos de Diego en boca del pastor suenan así:

«Sois cavalleros nombrados  
desta provechosa guerra

18 Trigueros Muñoz, A., «La religiosidad popular en el siglo XVI, moralización y represión en el norte de Cáceres», en *Alcántara*, n. 34, enero-abril 1995, pp. 133-162, sobre todo pp. 140 ss.

que nos dio Dios en lla tierra  
para hernos coronados» (vv. 17-20).

Por su parte, Erasmo escribía al caballero amigo suyo:

«Lo primero que te aconsejo es que una y muchas veces traygas a la memoria que toda la vida de los mortales no es aquí sino una perpetua guerra, según lo afirma aquel muy exercitado en ella y nunca vencido caballero Job, y ansí andan las gentes por la mayor parte muy engañadas. Porque este mundo embaucador les tiene ocupados y embovecidos los entendimientos con sus trampantojos y engaños halagüenos, haciéndoles entender que ya han vencido del todo y que ya es acabada esta guerra. Y ansí estánse holgando, quando menos es tiempo de holgar, y descuydados, como si no tuviessen con quién pelear, y es cosa espantable que, como quien ya tiene muy cierta la paz, con tanta seguridad duermen muy a su sabor» (*Ench.*, o. c., pp. 111-112).

La imagen de la milicia gusta a Erasmo. En la *Preparación para la muerte* lo repite en dos ocasiones:

«Servicio de Dios es la profesión de la vida cristiana. Recio deber del soldado es mantenerse en su puesto, ganoso de pelea. Mantente en la justicia, no en la soberbia, que se engríe y eriza contra Dios. Duermen tumbados quienes sirven en las milicias de este mundo, mas el soldado de Cristo está siempre ceñido y aparejado para cualquiera obra buena. Obra la mejor de todas es el bien morir en el Señor»<sup>19</sup>.

La vida del hombre como milicia es un tópico universal. Ya Eurípides escribía:

«¡Insensatos, ya conocéis la miseria humana  
nuestra vida es una lucha»<sup>20</sup>.

Y Séneca, por su parte, precisaba:

19 Riber, L., *Erasmo: Obras escogidas*, Madrid, Aguilar, 1964, pp. 512 y 491.

20 *Suplicantes*, trad. de José Luis Calvo, *Eurípides: Tragedias*, Madrid, Gredos, vol. II, 1978.

«*Vivere, Lucili, militare est*» (Pues bien, Lucilo, vivir es asunto de soldados, o sea «La vida es una milicia») <sup>21</sup>.

Ahora bien, nuestros dos autores lo toman del libro de Job, como lo asegura el mismo Erasmo en el texto arriba citado. Creo que uno no depende del otro, sino que ambos lo toman de la misma fuente, pues Diego Sánchez es bachiller en Teología y conocía todos los recursos que le ofrece la Escritura, como lo conocía también Erasmo por sus estudios teológicos y bíblicos en el monasterio. Considerar a los canónigos o clérigos en general como «soldados de Cristo» no es ninguna novedad ni de Erasmo ni de Diego. La imagen es utilizada por la Biblia, los Santos Padres y escritores eclesiásticos de todos los tiempos, los sermonarios, etc. Esta misma imagen configuró la «Compañía de Jesús» fundada por Ignacio de Loyola. En el *Cancionero de Úbeda* se alaba a este hombre, antes soldado valeroso, buscando «caballeros y soldados / de fuerzas y valentía. / que la bandera de Cristo / defiendan en compañía». Después los llama «caballeros esforzados», «soldados de noble caballería», «Ármale Jesús sus armas», que no son precisamente carnales sino espirituales <sup>22</sup>. Lope de Vega escribe también cuando Ignacio colgó su espada en Montserrat:

«La espada al altar ofrece,  
porque se quiere ceñir  
armas que conquistan almas;  
que Dios se lo manda así»<sup>23</sup>.

Todos beben en Job, cuya frase se ha convertido en refrán: «Milicia es la vida del hombre sobre la tierra» (7, 1), que repite en otros lugares: «Todos los días de mi milicia esperaré hasta que llegue el relevo» (14.14). Para Job la vida es una lucha: «Los terrores de Dios militan contra mí» (6, 4). Pablo recobra la idea para aplicarla a sus colaboradores. A Timoteo:

«Combate el buen combate de Cristo, conservando la fe y la conciencia recta» («Milites por ella la buena noticia», trad. de Valera) (1 Tim 1, 8).

21 *Ep. XCVI, 5*. Trad. de Ismael Roca, en *Obras de Séneca*, Madrid, Gredos, 1989.

22 Úbeda, *Cancionero*, en BAE, t. 35, p. 423.

23 Lope de Vega, *Romancero espiritual*, BAE, t. 35, p. 424.

«Soporta las fatigas conmigo, como un buen soldado de Cristo. Nadie que se dedica a la milicia se enreda en los negocios de la vida, si quiere complacer al que se ha alistado» (2 Tim 2, 3-4).

Tanto Diego como Erasmo trasladan la imagen paulina al espíritu mientras vivimos en la «Iglesia militante», que culminará en la «Iglesia triunfante». Pablo escribe a este propósito:

«Las armas de nuestro combate no son carnales, antes bien, para la causa de Dios son capaces de arrastrar fortalezas» (2 Cor 10, 4. Ver también 1 Cor 9, 7; Fil 2, 25; 1 Tim 4, 8; 6, 12.14; Filemón, 2).

Como las armas del cristiano no son carnales, los sínodos extremeños prohíben a los clérigos portar armas, a no ser en casos contados como mera defensa. El mismo Cristo criticó a Pedro, quien con su espada cortó una oreja al siervo del Sumo Sacerdote, recordando Mateo el refrán: «Todos los que empuñan la espada, a espada morirán» (Mt 26, 51-52).

En cuanto a la cita de Job, el libro ha sido motivo de citación y de recreaciones en obras de todos los tiempos. Conocida es la paráfrasis de Gil Vicente con las citas del personaje bíblico, tomadas del Oficio de Difuntos en la *Barca de la Gloria*. Juan Ginés de Sepúlveda escribió: *De cómo el estado de la milicia no es ageno a la religión cristiana* (Sevilla, J. Cromberger, 1541). Fray Luis de León compuso la *Exposición del Libro de Job*, donde va explicando capítulo por capítulo el libro bíblico. En el cap. 7, 1 comenta ampliamente el significado de la guerra en los estados y en el hombre<sup>24</sup>. San Ignacio de Loyola funda su «Compañía» de soldados de Cristo. Bochet ha hecho un estudio del Libro de Job en la literatura francesa y alemana desde el siglo xv a nuestros días<sup>25</sup>.

CELSO BAÑEZA ROMÁN

<sup>24</sup> Ed. basada en la de Diego González, 1779. Hispamérica Ediciones Argentina, Buenos Aires 1985, pp. 138 ss.

<sup>25</sup> Bochet, M., «Job en la literatura», en *Concilium*, año XIX, n. 187 (1983) pp. 434-440.

## *La Serrana de Plasencia*, versión a lo divino por Valdivielso (1560?-1638)

Son varias las piezas profanas del teatro áureo vertidas luego a lo divino por el mismo autor (*La vida es sueño*, comedia y auto de Calderón), o autor diferente (*La Serrana de la Vera*, comedia de Lope y de Vélez de Guevara, fuente de tres autos).

*La serrana de Plasencia* es la versión a lo divino del antiguo mito hecha por Valdivielso; el mito le sirve de cuadro de referencia y cauce de la acción, pero adquiere ahora un contenido completamente nuevo. Quiero aquí poner de relieve este especial contenido mediante un análisis de la acción, y de aspectos de su significado no siempre fáciles de entender<sup>1</sup>.

Avancemos ciertos conceptos clave: El matrimonio de los protagonistas es para Valdivielso expresión de las relaciones entre Dios y sus criaturas. Cristo (Dios) es Esposo; y ¿Serrana? Serrana es, además de una

<sup>1</sup> Varios aspectos del auto se merecen estudio aparte. Sin ellos no podremos apreciar justamente los méritos de la pieza, e. g., la relación del auto con las versiones anteriores del tema (romances, comedias, autos); los elementos comunes con las muchas obras en que aparece la mujer varonil; las semejanzas con los demás autos de Valdivielso; cuestiones de la psicología del pecarlo y, sobre todo, de la conversión; el papel siempre misterioso de la gracia de Dios; el fondo bíblico de muchos aspectos del auto; el tratamiento a lo divino de la Santa Hermandad y de la geografía de la Vera. En suma, el tema de la serrana se merece y exige una completa monografía. De algunas de estas cuestiones doy al lector referencias bibliográficas para lecturas ulteriores. Para el texto del auto me sirvo de la edición que mi colega, el Prof. R. V. Piluso y yo preparamos: J. de Valdivielso, *Teatro completo*, 2 vols., Madrid, Ediciones Isla, 1975-77.